

*En **ideele** siempre estamos a la caza de artículos que expresen las tendencias que, en nuestra convulsionada América Latina, fluyen de manera abierta cual río visiblemente caudaloso, o que se van gestando por lo bajo, en clave de peligroso iceberg en formación. Y no es fácil encontrar a la víctima, porque los 'latinoamericanólogos' son escasos y, por lo mismo, poco accesibles.*

*Esta vez conseguimos que Michael Reid, periodista que cultiva la especialidad nada menos que en el *The Economist* y que estaba de visita en Lima, escribiera un artículo especial para **ideele**, colaboración que agradecemos.*

Lo que se cocina hoy en América Latina

michael
reid

Editor de la sección de las Américas de la revista inglesa *The Economist*

INTERNACIONAL

125

Muchos latinoamericanos pueden no haberse percatado todavía, pero el 2004 fue el mejor año para la economía regional desde 1997, con un crecimiento ponderado (o sea, ajustado según el tamaño de las

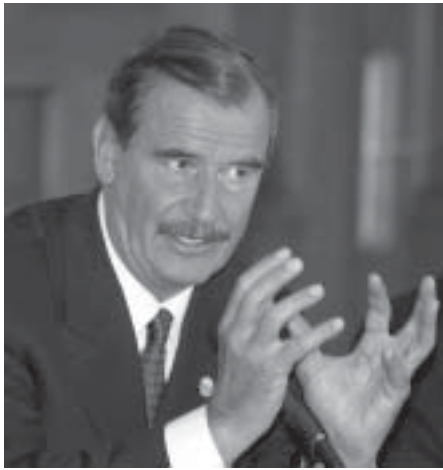
economías) de alrededor de 5 por ciento.

El primer desafío para la región en el 2005 sería convertir lo que es una recuperación cíclica, impulsada por un crecimiento fuerte de la economía mundial, en un

proceso de crecimiento sostenido. Eso pasa por un incremento en la tasa de inversión, que, a su turno, requiere mayor esfuerzo en las reformas microeconómicas, tan postergadas en los últimos años.



Kirchner de la Argentina, Lagos de Chile y Lula del Brasil.



Vicente Fox, de México.

El fuerte repunte del 2004 marcó el final definitivo de lo que la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL) caracterizó como "la media década perdida" de estancamiento (pero en algunos países) desatado por la moratoria de Rusia de 1998 y la consecuente retirada de capital privado de los mercados emergentes. Implicó, también, una reducción, todavía demasiado tímida, de la pobreza, que todavía azota a un 42 por ciento de los latinoamericanos, según los datos (probablemente pesimistas) de la CEPAL.

Todo eso constituye una buena noticia para las democracias latinoamericanas. Siempre y cuando los estados latinoamericanos logren convertir crecimiento económico en mayor y mejor gasto social, sin atender contra la inversión, la democracia liberal poco a poco se va a fortalecer frente a sus críticos populistas, como el presidente Hugo Chávez de Venezuela o Evo Morales, el líder cocalero radical de Bolivia. Pero mientras la pobreza siga siendo tan amplia, y la desigualdad de renta y de oportunidad tan marcada, la inestabilidad política y la tenta-

ción populista no se van a esfumar del todo en América Latina.

En el 2004, las condiciones externas fueron extraordinariamente favorables para América Latina. La economía mundial ha estado creciendo a una tasa de 5 por ciento, la más veloz en treinta años. Eso aportó a una mayor demanda y, por lo tanto, mejores precios para las exportaciones de la región. A la vez, el dinero fue barato; las tasas de interés fueron inusualmente bajas en las economías desarrolladas. Eso, a su turno, hizo que las condiciones financieras para América Latina fueran muy favorables.

Esa combinación excepcional de factores no va a perdurar en el 2005. El ritmo de crecimiento en Estados Unidos, en particular, va a bajar en cuanto la administración de Bush se vea obligada a tomar medidas para controlar los inmensos déficit comerciales y fiscales de la superpotencia.

Pero todo indica que el contexto externo va a seguir siendo bastante favorable para América Latina. Eso debe asegurar otro año bueno, aunque no tan bueno. La mayoría de pronósticos señalan un crecimiento de 3,5-4,0 por ciento para la región en el 2005. La reducción en la velocidad del crecimiento comparada con la del 2004 refleja que la inversión, aunque en alza, todavía es algo decepcionante, y que las condiciones financieras van a ser un poquito más estrechas.

Dos cosas podrían nublar ese escenario benigno: un *crack* repentino en la China o un aumento brusco de las tasas de interés en los Estados Unidos, especialmente si ambos suceden simultáneamente. La más grande amenaza sería un abrupto ensanchamiento de las condiciones financieras para América Latina. Esto ocasionaría preocupación acerca de la sostenibilidad de la deuda pública en el Brasil, Colombia y algunos otros países. Ausente una corrección repentina, los precios todavía altos del petróleo y restricciones en la capacidad productiva significan que los bancos centrales de América Latina tendrán que mantener un ojo bien abierto para apaciguar el reciente repunte de la inflación.

Pero lo más probable es que América Latina enfrente dos o tres años de crecimiento razonable. Eso se debe a dos factores. El primero es la mejora en los términos de intercambio de la región, como resultado de la fuerte demanda por materias primas de la China y la India. El segundo es que la mayoría de las economías latinoamericanas están fortaleciendo lentamente contra sus tradicionales vulnerabilidades. El crecimiento de las exportaciones, superávit comerciales, tasas de cambio flotantes y, en la mayoría de los países, políticas fiscales más prudentes, están surtiendo su efecto. Mientras tanto, el fortalecimiento de varias monedas locales frente al dólar va a ayudar a aminorar la carga de la deuda externa.

Para reducir su deuda social en forma rápida, América Latina

necesita crecer a tasas de 5-6 por ciento, no 3-4 por ciento. Para eso, los gobiernos necesitan trabajar en forma mucho más efectiva en crear las condiciones para incrementar las inversiones. Específicamente, hacen falta reformas microeconómicas, tales como abolir la absurda sobreregulación de muchos negocios y mejorar la infraestructura de transporte. Mayor credibilidad y consistencia en las políticas económicas ayudaría también.

De las dos grandes economías de la región, la del Brasil parece estar con mejores posibilidades que la de México para avanzar con reformas en el 2005. El Gobierno de Luiz Inacio *Lula* da Silva tratará de aprobar cambios en las leyes de quiebre y del código laboral, además de medidas para atraer la inversión privada para proyectos de infraestructura. En México, por contraste, el Gobierno de Vicente Fox tendrá mucha suerte si al menos consigue que el Congreso, que le es hostil, apruebe algunas pequeñas reformas impositivas.

Políticamente, el 2005 debe ser un año más tranquilo. De los países más grandes, solamente Chile enfrenta una elección presidencial. Después de quince años de gobierno de la Concertación de centro-izquierda, hasta hace poco la mayoría de analistas daban por descontado el triunfo de la oposición conservadora. La Concertación ha dado señales naturales de desgaste, ha sido mermada por pequeños incidentes de corrupción, y la economía pasó por varios años de estancamiento relativo.

Ahora la única cosa que parece cierta es que la elección será muy peleada. Una vez más, como en los años noventa, en el 2005 Chile va a registrar el crecimiento económico más alto de la región, con una tasa de 6 por ciento. El presidente saliente, Ricardo Lagos, es muy respetado por los chilenos. Por su parte, la oposición está llena de rencores personales.

Sin embargo, tiene la ventaja de que su principal dirigente, Joaquín Lavín, no enfrenta rivales serios para la candidatura presidencial. Se ha distanciado del general Pinochet, ahora más solo que nunca; se esfuerza en presentarse como un hombre práctico más que ideológico, que solucionaría los problemas de la gente. Por otro lado, la Concertación tiene por delante una disputa fuerte para la candidatura presidencial. Michelle Bachelet, un socialista como Lagos y la primera mujer en el Ministerio de Defensa chileno, va adelante en las encuestas. Pero le falta experiencia al más alto nivel político. Va a haber presiones fuertes de la Democracia Cristiana para que el candidato salga de sus huestes. Sus dos aspirantes más fuertes son el ex presidente Eduardo Frei y Soledad Alvear, la canciller en los primeros años del Gobierno de Lagos. El mejor candidato de la Concertación sería José Miguel Insulza, hombre de confianza de Lagos, pero solo tendría la oportunidad



El controversial Hugo Chávez, de Venezuela.

si los otros aspirantes desaparecieran en el camino.

La otra elección importante en el 2005 será el voto para renovar una parte del Congreso en la Argentina en octubre. Esta elección debe señalar dos cosas: qué fuerzas eventualmente van a formar la oposición al peronismo, y cuánto de apoyo tiene el presidente Nestor Kirchner en el partido gobernante. El rebote económico argentino va a desacelerar en el 2005. Aun si el gobierno tiene éxito en su oferta unilateral de reestructuración de una parte de su deuda, lo más probable es que Kirchner siga buscando popularidad barata por la vía contraproducente de buscar peleas con inversionistas extranjeros y el Fondo Monetario Internacional.

En varios otros países, la segunda parte del año va a estar contaminada por el comienzo de campañas electorales. El 2006 es un año político importante en la región, con elecciones presidenciales no solo en el Perú sino

también en Colombia, México, Venezuela y el Brasil. En Colombia, la decisión más importante de la campaña electoral corresponderá a la Corte Constitucional: en unos meses decidirá si rechaza o no la ley aprobada por el Congreso que permite a Álvaro Uribe buscar la reelección.

La pobreza seguirá ofreciendo un caldo de cultivo para los populistas, aquellos salvadores que ofrecen una redistribución insostenible en vez del largo y duro trabajo de reforzar instituciones y crear las condiciones para aumentar la inversión. La cara más agresiva del populismo en América Latina será una vez más la Venezuela de Hugo Chávez. Fortalecido por su victoria en el referéndum revocatorio y por los precios todavía altos del petróleo, Chávez incrementará el papel del Estado en la economía de Venezuela.

Su ejemplo tendrá algo de resonancia en México, otro país rico en petróleo. Ahí el tema político del año será si alguien puede alcanzar a Andrés Manuel López Obrador, el alcalde populista de la ciudad de México, en la carrera a la presidencia en el año 2006.

Aparte de la Argentina y México, el otro escenario principal en la batalla entre demócratas liberales y populistas serán los países andinos. Bolivia será una preocupación particular. El presidente Carlos Mesa ha prometido organizar una Asamblea Constituyente en el 2005 para redactar una nueva Constitución. Más que unir fuerzas y lograr una nueva estabilidad política, la asamblea probablemente agudi-

zará la fragmentación de la política boliviana. Podría provocar también un intento serio de escisión de la mitad oriental del país, menos pobre que el altiplano y poseedora de los yacimientos de gas y de petróleo.

En el Ecuador, el crecimiento económico debe ayudar a Lucio Gutiérrez a mantenerse en el poder a pesar de su falta de popularidad (lo mismo que a Alejandro Toledo en el Perú).

Los gobiernos de los países centroamericanos esperan que el Congreso de Estados Unidos ratifique el Tratado Centroamericano de Libre Comercio en el 2005. Pero será una lucha dura. En forma semejante, un acuerdo de libre comercio de Colombia, Ecuador y Perú con Estados Unidos también enfrentará una recepción escéptica en un Congreso bastante proteccionista. Las negociaciones para el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (FTAA) continuarán languideciendo. Ni el Brasil ni los Estados Unidos tienen mucho interés en revivirlas. Ambos países pondrán sus principales esfuerzos en las conversaciones multilaterales de la Ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio. En noviembre los líderes del hemisferio se reunirán en Buenos Aires para una nueva Cumbre de las Américas. Probablemente no llegarán a ningún acuerdo nuevo



Y nuestro Alejandro Toledo.

de trascendencia. Pero por lo menos contemplarán un panorama regional un poco menos turbulento y problemático.

¿Y el Perú? A pesar de todas las frustraciones y desencantos del Gobierno de Toledo, el país está frente a una gran oportunidad, gracias a la gestión macroeconómica exitosa. Si la economía logra vacunarse de la contienda presidencial, y si el candidato ganador en el 2006 da impulso a las reformas del Estado, del gasto social y de la microeconomía, el país podría estar en los primeros trechos de un camino de crecimiento sostenido, de la creación de la igualdad de oportunidades y del fortalecimiento de la democracia. Depende de los peruanos no desperdiciar la oportunidad. ■